

INSPECTORIA SALESIANA
DE
BAHIA BLANCA -(ARGENTINA)



Rdo. Padre Marcelino Ribotta

Serenamente se durmió en el Señor en la tarde del 21 de octubre de 1989, tras sobrellevar con ejemplar actitud las alternativas de un mal incurable.

Había nacido en Bagnolo, provincia de Cúneo (Italia) el 22 de julio de 1911, cuarto de los nueve hijos que tuvieron Francisco y Matilde Bocco, inscripto en el registro civil con los nombres de Marcelino Francisco Antonio.

Sus padres, siendo él de pocos años, fallecieron a raíz de la epidemia que se desató después de la primera guerra mundial.

Cursó los primeros grados de la enseñanza primaria como alumno interno en el 'Cottolengo' de Turín. De allí pasó al Oratorio Salesiano de 'Valdocco', donde ingresó el 11 de octubre de 1923.

Habiendo explicitado su vocación sacerdotal y expresado el deseo de pertenecer a la Congregación Salesiana, fue enviado a Penango en el Piamonte, al Instituto San Pío V de formación para aspirantes Misioneros. En ese ambiente, cultivado con esmero y gran dedicación por un selecto equipo de Salesianos maduró su vocación, sacerdotal, religiosa y misionera.

El 10 de setiembre de 1927 fue admitido al Noviciado, que cumplió en la Casa Salesiana de 'La Moglia', donde el 10 de octubre de ese mismo año, recibía de manos del entonces Rector Mayor de la Congregación Salesiana Don Felipe Rinaldi, el hábito talar que llevó hasta el término de sus días.

El Padre Marcelino solía recordar ese acontecimiento de su vida con especial emoción por estar relacionado con la figura de ese gran Salesiano, a cuya Beatificación esperaba asistir; pero los designios del Señor eran otros: no sería en la tierra sino en el cielo donde, no lo dudamos, se asociaría al júbilo de toda la Familia Salesiana en esa fausta fecha.

Terminado el año de Noviciado, hizo su profesión religiosa el 14 de setiembre de 1928 y, mientras aguardaba su destino como Misionero, se incorporó a la Comunidad de Vlasálice (Turín).

Diligenciados los trámites pertinentes, en Marzo de 1929, a bordo del trasatlántico 'Giulio Césare' zarpaba rumbo a la Argentina y con meta final la Patagonia de los sueños' de Don Bosco,

Ya en la tierra de las visiones del Santo Fundador y de sus sueños de joven misionero, la Obediencia lo asignó a la Comunidad Salesiana de Comodoro Rivadavia, que ese año 1929 fundaba el Colegio 'Deán Funes' en la zona petrolera del entonces Kilómetro 3, hoy Barrio General Enrique Mosconi; así comenzó su fecunda tarea de educador. Por otra parte, ésta fue excelente oportunidad que le permitió llegar a dominar y manejar con soltura y fluidez el idioma y le ayudó a penetrar en la idiosincrasia del joven patagónico,

Concluida esa primera experiencia pasó a Fortín Mercedes, donde, entre los años 1930 - 1934, cursó los estudios del Magisterio y Filosofía y posteriormente realizó el ciclo de tirocinio práctico,

Para el estudio de la Sagrada Teología viajó en 1936 a Córdoba, donde, cumplido en el Instituto Teológico 'Villada' ese ciclo formativo, fue ordenado Sacerdote en 26 de noviembre de 1939,

De regreso a la Patagonia celebró su Primera Misa en el Santuario de María Auxiliadora de Fortín Mercedes y con la bendición de la Madre celestial, hacia la cual tuvo siempre una filial devoción, se dispuso a comenzar su vida de Sacerdote Salesiano. Vida de generosa entrega, que se extendió casi medio siglo: le faltaron pocas semanas para celebrar sus Bodas de Oro Sacerdotales.

Fueron diversos los campos de apostolado y diversos los modos con que fue realizando en ellos el proyecto para él dispuesto por el Señor, pero en todos ellos se mostró siempre como el siervo bueno y fiel del Evangelio.

LA DOCENCIA (1940-1952). Esta etapa de su vida abarcó doce laboriosos años. Comenzó en Fortín Mercedes como Profesor en el Instituto Normal de esa Casa, donde cursaban estudios los Seminaristas Salesianos en las etapas de pre y post Noviciado.

En 1943 fue destinado al Colegio 'Don Bosco' de Bahía Blanca como Director de Estudios, responsable de las Secciones Secundarias y de la Primaria. De allí pasó en 1944 a General Roca para cumplir las mismas funciones en el Colegio 'Domingo Savio' que estaba en ese tiempo preparando su primera tanda de Bachilleres, que culminarían el ciclo en 1946. Fue luego su lugar de trabajo el Colegio 'Deán Funes' del Barrio General Mosconi de Comodoro Rivadavia: el mismo Colegio en cuya fundación había intervenido él como protagonista. En aquel entonces fue solo la Sección Primaria la que había abierto sus puertas. Ahora la obra se había desarrollado notablemente con la incorporación de la Sección Artes y Oficios, en la especialidad Mecánica General, contando con una estructura edilicia funcional y con instalaciones para la enseñanza práctica que están a la vanguardia entre las de su género. En ese nuevo Comodoro Rivadavia tuvo la oportunidad de encontrar, hechos hombres, a no pocos de los niños de aquel otro tiempo, que lo recordaban con gran afecto.

Cinco años (1947-1951) permaneció en esa función que parecía hecha a su medida: la de Director de Estudios y animador de un conjunto de iniciativas que completaban la tarea escolar: deporte, gimnasia, excursiones, música. Esta última pudo desarrollarla en modo particular merced a sus dotes naturales y a la dedicación con la que se preparó durante sus años de formación. Fue así como pudo reflotar con paciencia y constancia, con la colaboración de un excelente maestro laico, la Banda de música escolar, con las que se amenizaban las fiestas, tanto civiles como religiosas, y se daba realce a las presentaciones del Colegio.

Pero su actividad no se limitó al área escolar. Sentía profundamente el ideal misionero que lo había traído a la Patagonia. Por eso, cerrado el período lectivo, dedicaba los meses de verano a organizar y realizar misiones por el interior del dilatado territorio de la Parroquia Santa Lucía, confiada a los Malesianos. Esta labor que se repetía año tras año y que abarcaba fundamentalmente la zona que se extiende entre Río Mayo y Río Senguerr, ha quedado bien documentada en la 'Obra de Don Bosco en la Patagonia', publicación mensual que se distribuía juntamente con el Boletín Salesiano.

Se cierra esta etapa en el año 1952 cuando el Padre Marcelino es trasladado al Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, asignándole la función de animador de la Pastoral Colegial, que en ese tiempo se designaba con el nombre de Catequista. Al servicio de esta nueva misión, junto a la gama de recursos con que la experiencia salesiana lo había enriquecido, puso todo el cariño a la juventud que inflama el corazón de todo auténtico hijo de Don Bosco.

EN LA PASTORAL PARROQUIAL.

Pero no había de ser la docencia el área principal de su apostolado sacerdotal. De ahora en más, por disposición de los Superiores, atendiendo a las condiciones puestas de manifiesto hasta el presente, su acción se volcará a la pastoral parroquial, que comenzó en Neuquén en 1953 y se prolongó allí durante dos años.

Entre sus inquietudes apostólicas, una cobró firme consistencia: erigir signos visibles con el objeto de promover la religiosidad popular a través de la devoción

a la Santísima Virgen. Surgieron así las 'ermitas', que, como místicos indicadores fueron marcando el itinerario de su tránsito como pastor.

La primera de ellas se levantó en lo alto de la barda neuquina, al borde del camino que conduce a Centenario. La celestial Madre, desde ese sitio de fe invita a levantar el pensamiento a Dios a cuantos transitan esa vertebral ruta del progreso neuquino. Vendrán luego las otras 'ermitas', en modo especial en la zona comodorense: 'Nuestra Señora del Buen Viaje' a la entrada del acceso sur de la ciudad en el cruce de la Ruta N° 3 con la Ruta que va a Sarmiento; 'Nuestra Señora del Valle' en el muy catamarqueño Barrio Sarmiento; 'Nuestra Señora de Luján' en el Kilómetro 4 y 'Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa' en el Barrio Rodríguez Peña. A todas éstas debemos añadir la 'ermita' del Cruce a Palya Unión, en Rawson.

En 1955 fue nombrado Párroco de Santa Lucía de General Mosconi en Comodoro Rivadavia. Volvía así nuevamente a la tierra de su primer amor salesiano.

Esta Parroquia presenta características particulares en su conformación: por un lado la integran un conjunto de núcleos poblacionales diseminados en un radio de más de veinte kilómetros y, por otro, comprende una zona rural que en ese tiempo se extendía del Atlántico a la Cordillera, abarcando aproximadamente el tercio inferior del territorio chubutense. Tarea ardua para un pastor. Afortunadamente la Comunidad Salesiana del Colegio 'Deán Funes', sede natural de la Parroquia, prestó en todo momento válida y generosa colaboración.

Gran preocupación del nuevo Párroco fue la de dotar de adecuados lugares de culto a los núcleos más importantes, como Barrio Don Bosco, en el Kilómetro 8 y Barrio Presidente Ortiz, en el Kilómetro 5, que fueron los primeros objetivos de su tesonero y, hasta porfiado, empeño. Así fueron surgiendo respectivamente la Capilla en honor de Nuestra Señora de Fátima y la iglesia dedicada a Nuestra Señora del Valle, ambas convertidas posteriormente en Parroquias.

A la sazón, un extraordinario acontecimiento eclesial tuvo lugar: el 11 de febrero de 1957 se creaba la Diócesis de Comodoro Rivadavia, desglosada de la jurisdicción de Viedma y, el 6 de julio de ese mismo año, tomaba posesión de su sede el primer Obispo Diocesano Monseñor Carlos Mariano Pérez, quien se abocó de inmediato a la tarea de organizar su territorio eclesiástico con vistas a una mejor promoción de la actividad pastoral. Naturalmente, la creación de nuevas jurisdicciones parroquiales como centros impulsores de evangelización y vida cristiana, fue objetivo prioritario: en 1960 erigía la Parroquia de Sarmiento y designaba como primer Cura Párroco de la ciudad lacustre al Padre Marcelino Ribotta. No podemos decir que era nuevo campo de trabajo, pues los conocía desde hacía tiempo por haberlo recorrido en otras oportunidades.

Tres fueron los fecundos años que pasó trabajando en esa viña del Señor que abarcaba prácticamente toda la parte occidental de la anterior jurisdicción de la Parroquia de Santa Lucía. Con su habitual tenacidad fue atendiendo a las diversas necesidades del quehacer parroquial y, por supuesto, mereció la debida atención el templo parroquial, ya en construcción, llegando a ejecutar un importante tramo de la obra.

Con su actuación en la Parroquia de Sarmiento podemos considerar concluido otro capítulo de la vida que iba escribiendo, como buen Salesiano, con el trabajo y el testimonio evangélico. A partir de ahora la Obediencia le pedirá otra forma de servicio como animador y primer responsable de la vida religiosa y de la actividad apostólica de la Comunidad Salesiana.

SUPERIOR DE LA COMUNIDAD.

Varias fueron las comunidades salesianas que lo contaron como Superior.

En 1963 fue nombrado Director del Colegio 'José María Brentana' de Cipolletti, nueva presencia salesiana en esa ciudad, a partir de 1960, después de haber entregado al Obispo la Parroquia de la Sagrada Familia. La Escuela Primaria, a pesar de los precarios medios de que disponía, significó excelente oportunidad para la popular barriada en la cual estaba ubicada y que, a su vez, dio una respuesta que superó todas las expectativas.

Era menester ahora afianzar la organización escolar y dotarla de una estructura edilicia adecuada. Para ambas cosas el Padre Marcelino tenía sobrada experiencia, lo que le permitió afrontar con éxito el doble problema.

Tras un breve período (año 1968) pasado al frente del Colegio 'Don Bosco' de Neuquén fue designado en 1969, Director y Párroco de la Casa Salesiana de Zapala. Esta ciudad en etapa de intenso desarrollo, le ofreció la oportunidad de desenvolver toda su capacidad en el campo de la acción pastoral; y lo hizo con plena y total entrega. Por otra parte, la peculiar ubicación geográfica de Zapala, la constituyen en enclave estratégico para el sistema de comunicaciones hacia las diversas direcciones del oeste neuquino. Allí supo brindar cordial acogida a los Misioneros, para quienes Zapala es su punto de apoyo y a transeúntes, propios y extraños, que necesitan techo y alimento. Al respecto le escribía al Padre Inspector con fecha 18 de diciembre de 1972: '...aquí piden hospedaje Sacerdotes, Obispos, Salesianos, Alumnos, Exalumnos, Colegios, Turistas en general, a quienes hay que brindarles lo poco que se tiene, gastando a veces no poco dinero y perdiendo no pocas horas de sueño' y concluye 'pastoral práctica de turismo'.

La condición de Gaurnición Militar de Zapala le abrió además un nuevo campo de apostolado: la pastoral de las Fuerzas Armadas. Como Capellán Auxiliar se interesó vivamente por la situación religiosa moral, e incluso familiar, sobre todo de los jóvenes reclutas, prestándoles valioso servicio en ese momento tan especial de su vida. Y en adelante será ésta una de las presencias sacerdotales que cultivó con particular cariño allí donde las circunstancias le dieron la oportunidad.

Transcurridos siete años, su nuevo destino en el año 1976 fue Rawson, como Superior de la Obra Salesiana en la ciudad capitalina. Allí le aguardaba la Dirección del Colegio 'Don Bosco' y la responsabilidad de la Parroquia. Ambas obligaciones fueron asumidas por el Padre Ribotta con esmerada dedicación y encomiable éxito, fruto de su ya notable experiencia en ambos campos.

Pero también Rawson tenía exigencias pastorales especializadas; entre otras, cabe destacar la Colonia Penal, una de las más importantes del país y la Zona Turística de Playa Unión, desahogo natural de todo el valle inferior del Chubut.

En 'La Unidad 6' brindó a los internos, junto con el mensaje cristiano, la palabra amiga y todo ese cúmulo de atenciones que alivian la triste situación de los penados. Pensando en las necesidades del Barrio Balneario, con envergadura ya de pequeña ciudad, proyectó una artística Capilla de líneas acordes al ambiente circundante, que, iniciada en 1978, y puesta bajo la advocación de Stella Maris, fue bendecida solemnemente por el señor Obispo Diocesano Monseñor Argimiro Daniel Moure el 17 de mayo de 1980, como broche de oro con el que se cerraron en la zona los Actos conmemorativos del Centenario de las Misiones Salesianas en la Patagonia.

NUEVAMENTE PARROCO DE 'SANTA LUCIA' EN COMODORO RIVADAVIA:

Con setenta años cumplidos, vigorosos, pero años al fin, sobre sus espaldas y una frondosa foja de servicios, parecía natural que el Padre Ribotta solicitara su relevo de la 'primera línea' y su pase a tareas de menor responsabilidad y esfuerzo, lo que significaría un descanso muy bien ganado por cierto. No fue así. Una cierta aplicación de la ley de la oferta y la demanda pesó siempre en la balanza pastoral: 'la mies es mucha pero los obreros son pocos' había dicho Jesús. Por eso, no dudó un instante cuando al cabo de seis intensos años de Rawson le propusieron hacerse cargo nuevamente de la Parroquia 'Santa Lucia' de General Mosconi en Comodoro Rivadavia, integrando la Comunidad Salesiana del Colegio 'Deán Funes. Ahí había comenzado su vida salesiana patagónica y allí concluiría.

Con el conocimiento de ambientes y personas que ya poseía, pudo rápidamente programar el nuevo trabajo: catequesis, celebraciones, asociacionismo, servicio religioso a los Barrios y a la zona rural y, en fin, todas las actividades del quehacer parroquial. Hubo naturalmente tiempo para atender simultáneamente hasta dos Capellánías Militares y para dedicar tiempo especial a los enfermos; tarea ésta facilitada merced al Hospital Alvear de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, punto de natural convergencia de quienes necesitan atención médica. El fue su solícito Capellán. Este cúmulo de ocupaciones no le impidió colaborar, en un momento de emergencia, con la Dirección del Colegio 'Deán Funes', tomando a su cargo la Sección Primaria. En esta reseña de actividades no podemos dejar de subrayar el afán puesto en continuar su antiguo anhelo de ver a cada Barrio con su propia Capilla como lugar adecuado de culto y como centro animador de su vida religiosa. Y así se empeñó en la construcción simultánea de tres Capillas: una en el centro de General Mosconi, dedicada al Buen Pastor; otra en Barrio Castelli, dedicada a 'Nuestra Señora de Lourdes' y la tercera, que ya había sido comenzada por el Párroco anterior, dedicada a 'María Auxiliadora' en el Barrio Ciudadela, la llevó a feliz término, siendo solemnemente inaugurada el 15 de agosto de 1988 con ocasión del cierre del Año Mariano Universal y del Año Jubilar Salesiano en el Centenario de la muerte de San Juan Bosco.

Pero los años y las fatigas no se sucedían en vano. Su fuerte fibra piamontesa acusaba ya los efectos del desgaste. Al comenzar el año 1989, en el que esperaba celebrar sus Bodas de Oro Sacerdotales, un preocupante conjunto de síntomas lo obligó a internarse en el Hospital de Y.P.F. para someterse a un detenido examen, cuyos resultados mostraron, entre otras cosas, una aguda afección prostática y un grave problema hepático.

Los Hermanos de la Comunidad Salesiana pensaron en lo difícil que sería lograr un adecuado tratamiento si no se alejaba del lugar del trabajo y, de común acuerdo con él, resolvieron su traslado a la Enfermería Inspectorial de Bahía Blanca, donde ingresó en los primeros días del mes de febrero.

Allí los médicos, tras un nuevo y diligente examen, coincidieron con el diagnóstico y el tratamiento indicado en Comodoro Rivadavia.

El problema prostático quedó superado mediante una exitosa operación, pero el cuadro hepático pronto se reveló como irreversible.

Con cristiana serenidad y gran entereza, fruto de una fe profunda, asumió su crítica situación, fortalecido por los auxilios religiosos y acompañado por el afecto y las delicadas atenciones que le brindaron en todo momento, facultativos, salesianos y personal de servicio:

Sus feligreses, y, en especial, sus exalumnos, para quienes fue siempre guía espiritual, cordial amigo y nexo permanente de contacto, siguieron las alternativas de la enfermedad con hondo pesar y vivo interés, que se manifestaba con frecuentes visitas, llamadas telefónicas y abundante intercambio epistolar.

Hacia fines de Julio un colapso que parecía fatal, convocó junto a su lecho a la Comunidad Salesiana y el Padre Inspector, Benjamín Stocchetti, le administró la Unción de los Enfermos. Pero, ante la admiración incluso de los propios médicos, superó el difícil trance, estabilizándose su situación.

Tres meses después, una nueva falla cardíaca significó el final: era el 21 de octubre; faltaban pocas semanas para cumplir los cincuenta años de sacerdocio. Se marchó al cielo, no lo dudamos, a festejar la fecha jubilar.

El velatorio se instaló en la capilla interna de la Casa Inspectorial. Al día siguiente, el Padre Inspector, acompañado de numerosos Sacerdotes de las Comunidades Salesianas de la ciudad, presidió la celebración eucarística; destacando en la homilía fúnebre la figura sacerdotal y religiosa del extinto. Finalizado el oficio religioso, se procedió al traslado de los restos hasta el Cementerio local, donde fueron depositados en la tumba de la Institución Salesiana.

La noticia de su deceso fue hondamente sentida en Comodoro Rivadavia, debido a la gran estima de que gozaba por sus condiciones personales y por la meritoria tarea realizada.

Fue por ello que el Honorable Concejo Deliberante de la ciudad, en sesión del 25 de octubre, tuvo un recuerdo especial para él y, mediante ORDENANZA 3342/89, que en su texto expresara: CONSIDERANDO que: 'la extensa y desinteresada labor desplegada por el Padre Marcelino Ribotta en nuestra ciudad, abarcó tanto la actividad evangelizadora cuanto la educativa, beneficiando por más de medio siglo a generaciones de jóvenes comodorenses, que hoy recuerdan con gratitud su obra; Que en su paso por la docencia se lo vio en cargos de responsabilidad como Director del Colegio Deán Funes y en su desempeño pastoral como Párroco de 'Santa Lucía' de General Mosconi, levantándose a impulso de su iniciativa infatigable, templos para el culto como los de los Barrios de Kilómetro 8, Ciudadela, Paso Nuevo, Castelli y Presidente Ortiz de este Municipio; Que infaltablemente, su visita a los enfermos, a quienes reconfortaba con su siempre bien dispuesta ayuda espiritual, fue constante en el Hospital Alvear, hasta que el padecimiento de una enfermedad lo postró hasta su muerte'..., impuso el nombre de 'PADRE MARCELINO RIBOTTA' a la Calle del Barrio Santa Lucía, paralela a la Ruta Interyecinal.

Esta Ordenanza se materializó en acto presidido por Autoridades Eclesiásticas ; Municipales y Militares, con gran asistencia de público, el 26 de noviembre, día en el que precisamente se cumplían los 50 años de la Ordenación Sacerdotal del Padre Ribotta.

Su nombre evocará siempre la imagen del Pastor bueno, que supo encarnar con sencillez y calidez, valores profundamente humanos.

Hay testimonios elocuentes como, por ejemplo, el del Personal y Alumnos de una de las tantas Escuelas que solía visitar asiduamente. Con motivo de festejar, justamente el último cumpleaños del Padre, así se expresaron: '... un andar firme y sereno, una mirada buena, apacible, un hablar pausado que trasunta sabiduría. Esa sabiduría que dan los años y el vivir constantemente interesado por el prójimo, estar junto a

él en los momentos tristes o compartiendo pequeñas alegrías. ¡Se ha convertido en un personaje muy querido en nuestra Escuela! Su sola presencia nos reconforta y nos anima porque con él llega el mensaje del Señor'.

Un matrimonio, que colaboró mucho con él, escribe: 'Llegó con su imagen de Sacerdote antiguo. Con sotana. Con su seriedad aparente. Con su gran amor a los demás. Con su conocimiento de personas. Su don de gentes. Supo armonizar una familia parroquial... Alentó iniciativas. Fue un padre. No le molestó el hablar, llorar o corretear de los bebés en la iglesia. Por eso el Padre Marcelino consiguió que el domingo fuera una fiesta de la familia parroquial. Cariñoso con los chicos, para los que siempre tenía un caramelo en los bolsillos... Fue el gran impulsor del movimiento parroquial nos dio el ejemplo del Sacerdote incansable que trabaja por la viña del Señor. Siempre atento a las necesidades de los otros. Recordamos que, para una Navidad, lo invitamos a compartir nuestra mesa de Nochebuena; se excusó y nos dijo: Ustedes van a comprender: hay una familia muy pobre, humilde; necesitan mi compañía; debo estar con ellos... Era un hombre de Dios'.

Esa era la realidad. Pues sobre la sólida base de valores humanos auténticos se erguía la persona del Sacerdote y del Religioso, que tenía como centro a Cristo, a quien lo mantenía unido la oración que enseñó Don Bosco: sencilla y profunda; humilde y llena de confianza; la que se prolonga y enlaza con la vida entera.

A ello lo ayudó su filial devoción a la Virgen María. Su amor a la celestial Madre lo expresó jalonando su camino de apóstol con monumentos, las clásicas 'ermitas', que proclaman los variados títulos con que el pueblo cristiano la invoca.

Y así pudo dejarnos elocuentes lecciones de vida religiosa: como esa disponibilidad total y permanente, que es el modo de asumir la Obediencia en el estilo de Don Bosco y que en él fue actitud habitual; o, como esa gran pasión por el trabajo, indicador fundamental del espíritu salesiano. Nuestras Constituciones califican al Salesiano diciendo que se entrega a su misión: con actividad incansable que se convierte en medio de santificación, sintiendo la alegría de colaborar con Cristo en la obra de la Redención. Así fue el Padre Ribotta durante toda su vida.

Confiadamente esperamos, pues, que Dios le haya otorgado ya el premio de los justos. No obstante, pedimos a todos - junto al afectuoso recuerdo - la caridad del fraterno y generoso sufragio.

PADRE HERACLIO MORENO Y COMUNIDAD SALESIANA
DE GENERAL MOSCONI - COMODORO RIVADAVIA

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote Marcelino Francisco Antonio Ribotta.

Falleció en Bahía Blanca el 21 de octubre de 1989 a los 78 años de edad.

Fue Director por 19 años.